

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto) (2007). "Título" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J. y Martín Cabello, A. (Coords.) *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

EL DESARROLLO RURAL DE EXTREMADURA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO. ESTUDIO DEL CASO DE LAS DIFERENCIAS ENTRE SEXOS EN LA COMARCA MIAJADAS-TRUJILLO

Vicente Cortijo Rubio

Universidad de Extremadura (Cáceres)

Resumen: La introducción de nuestro trabajo se centra en una revisión de los principales conceptos relacionados con género y desarrollo rural. Tras esbozar un retrato de la situación de la mujer rural, en especial de la mujer rural extremeña, describiendo su participación en el mundo laboral, en el control de los recursos y en la toma de decisiones, así como la institucionalización del papel de la mujer rural en el desarrollo exponemos dos estudios empíricos relacionados con dicha problemática. En el primero de ellos, utilizando las respuestas a las preguntas del cuestionario utilizado para la investigación "Redes sociales e *intangibles* en el Desarrollo Rural. Iniciativa empresarial. Formación y desarrollo sostenible en Extremadura", consideramos desde el enfoque de género, el carácter del proceso de socialización y las perspectivas de futuro de las mujeres rurales, utilizando como indicador de este proceso la valoración del medio rural. En el segundo pretendemos realizar un acercamiento a las desigualdades de género desde un estudio del caso que ofrezca un retrato del rol que desempeñan las mujeres en el medio rural. Se trata de corroborar la hipótesis de las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto al reparto del trabajo, a la toma de decisiones y al control y acceso a los recursos dentro de la comarca cacereña de Miajadas-Trujillo.

Palabras clave: Género, desarrollo, trabajo, ruralidad.

1. INTRODUCCIÓN: NOTAS SOBRE LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DE LA MUJER

La invisibilidad laboral de la mujer rural hace referencia al ya clásico libro de Caroline Sachs (*The Invisible Farmers*) sobre el papel de la mujer en la agricultura de EE.UU.: "Si el trabajo doméstico puede decirse que es en general invisible, el trabajo de la mujer agricultora en la explotación familiar es doblemente invisible" (García Ramón, 1997: 705). Como bien apunta este analista, siguiendo a Hobbacka y otros (1996), al trabajo se le considera "real" cuando está relacionado con la producción de mercancías y la mayoría de las tareas de la mujer en la explotación agraria no están orientadas al mercado, por tanto, su aportación queda infravalorada y subestimada. El trabajo femenino en la explotación agraria familiar se caracteriza por ser discontinuo, irregular, fraccionado. Es un trabajo de apoyo y es corriente que la mujer trabaje como "comodín" dentro de la empresa agraria, es decir, tiene que estar disponible para lo que acontezca, tanto en la producción como en la reproducción (Berlán, 1998; Barthez, 1986; Cánovas, 1989). El trabajo doméstico no se computa y las tareas productivas quedan

englobadas en términos estadísticos (caso del Censo Agrario) en la categoría estadística de “ayuda familiar”, lo que implica un carácter no mercantil de la prestación y su subordinación.

Sin embargo, el medio rural actual, cada vez más inmerso en la pluriactividad, va más allá del mundo agrícola y por tanto el rol de la mujer rural en un medio pluriactivo sobrepasa el papel auxiliar en la producción agrícola. No obstante, como afirma García Bartolomé (2004), hasta llegar a esa pluriactividad de nuestro medio rural se ha pasado por profundas mutaciones que han afectado a su organización territorial y a la composición social, demográfica y profesional de las personas residentes en este medio. Cambios que han incidido especialmente en las mujeres rurales que, sobre todo en los años 70, protagonizaron un éxodo masivo rompiendo con sus posiciones de subsidiariedad dentro de sus familias a la búsqueda de trabajos remunerados fundamentalmente en las áreas urbanas que permitieran su autonomía e identidad profesional. Este éxodo femenino rural, indudablemente unido al masculino pero superior a este, supuso a la larga la masculinización y el envejecimiento actual de nuestro medio rural, del que las mujeres jóvenes siguen saliendo. Debido a las dificultades que tienen para insertarse laboralmente en su propio medio, por lo general, las mujeres jóvenes alcanzan una formación superior a la de los hombres, que con relativa facilidad encuentran empleo en su entorno sin tener que alcanzar altas cotas formativas (García Sanz, 2002). Normalmente la formación las capacita para trabajos que no están presentes en su entorno y les abre las puertas a nuevos modelos de inserción, que ya no son los vinculados al matrimonio en el ámbito rural atado a un trabajo reproductivo que se complica con el desarrollo de actividades de ayuda familiar en la explotación agraria y la empresa familiar. Según Alario Trigueros (2002), con la complicidad de sus madres buscan la inserción laboral y su futuro de pareja en escenarios urbanos. Díaz Méndez (2004) insiste también en esta situación señalando una especial dualidad en la que si bien hay aspectos como la familia rural, caracterizada por sus fuertes vínculos, o como un mundo rural más moderno, con valores y servicios más próximos a la urbe que antaño, que hacen que las mujeres jóvenes en los pueblos valoren el permanecer en los mismos, sin embargo lo que queda de la socialización tradicional que caracterizó al medio rural, es decir, aspectos como la falta de oportunidades laborales y como comentábamos más arriba una mayor formación e incluso la ausencia de ofertas de ocio hacen que la mujer se planteen salir hacia el medio urbano. Esta analista describe a las que deciden quedarse como mujeres que “buscan sentido propio a la ruralidad para encontrar un lugar en este escenario confuso que mezcla valores viejos y nuevos” (Díaz Méndez, 2004: 8). Y lo buscan a través de nuevos empleos, a través del aumento progresivo de la participación social y a través de la renovación de los roles tradicionales.

Efectivamente, dado que no todas las mujeres rurales se van, entre las que se quedan, según García Sanz (2004) unos 4,8 millones, hay un interés por la incorporación laboral que va aumentando progresivamente. El autor señala que de

las ocupadas, la gran mayoría, en torno al 68% lo hace en los servicios, el 17% en la industria y el 14% en la agricultura. De estas el 71% lo hace como asalariadas y el 29% como trabajo familiar. Y en cuanto a los puestos que ocupan, el 9% son directoras, el 17% trabajan como técnicas, un 11% como administrativas, el 21% lo hacen en los servicios, un 22% como trabajadoras cualificadas y otro 20% sin cualificar. Estas cifras que sitúan a las mujeres ocupadas en trabajos remunerados sobre todo en el sector servicios, anticipan lo que representa la alternativa a la ayuda familiar “invisible” en la agricultura, refuerzan una visión del medio rural pluriactivo y apoyan la idea de que en gran parte dicha pluriactividad está siendo impulsada por el colectivo femenino que protagoniza iniciativas como el turismo rural, los servicios sociales, otro tipo de servicios (limpieza, asesorías, banca, educación, etc.), la agricultura ecológica, la artesanía o los productos agroalimentarios de calidad, que están significando nuevas alternativas a la economía tradicional del medio rural y cauce para la autonomía laboral y la emancipación de la mujer (García Bartolomé, 2004); aunque como plantea Astorga (1995) sería conveniente que dichas ocupaciones se diferenciaran lo máximo posible de los roles tradicionales de la mujer, que no se cambie el cuidar de la familia por ser cuidadora profesional, o ser cocinera en casa por cocinar para una familia más grande como podrían ser los clientes de una casa rural.

Al margen del sector en el que están ocupadas y para describir que características tiene el trabajo remunerado de las mujeres, Martínez Quintana (2006) elabora un perfil común a todas las mujeres sobre las características de su trabajo remunerado. Según esta analista las particularidades del trabajo remunerado femenino se corresponden con frecuentes salidas y entradas en el mercado laboral, fluctuación en las tasas de actividad, ingresos inferiores a los hombres, menor nivel educativo y de formación profesional, subrepresentación en los buenos empleos y sobrerepresentación en el sector informal, dificultades a la hora de medir el tiempo de trabajo, utilización del tiempo para el trabajo remunerado y el no remunerado, infrautilización de la fuerza de trabajo femenina, ausencias laborales coyunturales, predominio del trabajo a tiempo parcial, temporal, esporádico y de la subcontratación.

Como un ejemplo de la pluriactividad que ocupa el tiempo de la mujer rural, el trabajo de Vera y Rivera (1999) nos describe la siguiente distribución de actividades en función del tiempo que les dedican a cada una diariamente: dormir, 7 horas y 45 minutos de media, trabajo doméstico en la propia casa 5 horas con 10 minutos, trabajo fuera de casa y traslado de familiares 3 horas con 4 minutos, tiempo libre 4 horas y 45 minutos, comidas 1 hora y 50 minutos y aseo/vestirse 56 minutos. No son muy altas, según este estudio, las diferencias en horas de trabajo doméstico entre mujeres activas, paradas y las que declaran como dedicación principal “sus labores”, mientras que las activas emplean 5 horas, las paradas 42 minutos más y las que se dedican a sus labores 7 horas con 10 minutos. Lo cual quiere decir que la mujer rural, tenga trabajo remunerado o no, siempre emplea más de media jornada de trabajo en casa. Después del descanso diario, y cuando no

tiene un trabajo remunerado, la actividad en el hogar es a la que más tiempo dedica. Y, sin duda, trabaje fuera de casa o no es la que delimita su tiempo libre, la dedicación a sí misma, sus horas de sueño, sus posibilidades de desarrollar una mejor formación que la capacite para una posible inserción laboral, etc.

Dentro de la pluriactividad hay que destacar el tiempo que la mujer rural dedica a la participación en actividades sociopolíticas. García Bartolomé (2004) describe la participación social de las mujeres como un fenómeno que ha ido también incrementándose en los últimos años. Destaca el aumento de mujeres entre la élite política de los municipios rurales, en la que de 172 mujeres alcaldesas y 2.832 concejales en 1983, se pasó en 1995 a 494 alcaldesas y 7.830 concejales. Una subida en las cifras que si bien es alentadora, se queda muy corta con respecto al total de varones alcaldes y concejales, 7.084 y 42.373 respectivamente, pero que marca una tendencia. También valora este informe, como se está produciendo un avance en la participación desde la fórmula del asociacionismo que tiene también su reflejo en las cooperativas agrarias e incluso en los cuadros técnicos de los programas de desarrollo rural, por ejemplo, en LIDER II y PRODER I representaban un 36% del total de trabajadores.

2. ESTUDIO DEL CASO: DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA COMARCA MIAJADAS-TRUJILLO

La pretensión de esta comunicación es realizar un acercamiento a las desigualdades de género desde un estudio del caso de una comarca rural de Extremadura. Se trata de corroborar la hipótesis de si se mantienen las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto el reparto del trabajo, a la toma de decisiones y al control y acceso a los recursos. El trabajo que exponemos a continuación está basado en la población rural femenina del territorio que comprende un grupo de acción local del Programa Europeo de Desarrollo Leader +, la Asociación para el Desarrollo Integral de la Comarca Miajadas-Trujillo. La comarca está situada en el centro de la región extremeña, en el Sur de la Provincia de Cáceres, comprende los municipios de Miajadas y Trujillo, Jaraicejo, Aldea del Obispo, Torrecillas de la Tiesa, La Cumbre, Madroñera, Garciaz, Ibahernando, Santa Cruz de la Sierra, Herguijuela, Conquista de la Sierra, Robledillo de Trujillo, Puerto de Santa Cruz, Villamesías, Abertura, Zorita, Almoharín, Escurial y Campo Lugar.

2.1. Método de análisis

La muestra la componen 183 mujeres y ha sido obtenida a partir del universo que componen las alumnas de los talleres de Asociacionismo de Mujer y Orientación Laboral dentro de una campaña de formación en el medio rural diseñada por ADICOMT (Asociación para el Desarrollo Integral de la Comarca Miajadas-Trujillo). Los talleres se desarrollaron en Abertura, Almoharín, Escurial, Ibahernando, Robledillo de Trujillo y Torrecillas de la Tiesa. La muestra tiene las

siguientes características: la media de edad de estas mujeres es de 45 años, con una desviación típica de 13, lo cual introduce a la muestra entre las franjas más anchas de la pirámide de población, es decir que la mayoría de las mujeres se encuentran entre los 35 y los 60 años aproximadamente. El 20% no tenía estudios, el 62% confesaba tener el graduado escolar, el 13,9% el bachillerato y el 3,8% estudios universitarios. Un 83,1% de estas mujeres estaban casadas, el 13,3% solteras y un 3,6% viudas. Estos datos expresan una gran representatividad, ya que muestran porcentajes prácticamente iguales a los de la población comarcal, a excepción del porcentaje de casadas que no se corresponde con el universo poblacional. Por último, decir que un 70% de estas mujeres pertenecen a asociaciones no productivas (sobre todo, asociaciones de amas de casa, lúdicas y culturales).

Para abordar el trabajo se tomó como referencia los estudios de la “Situación de la mujer en Extremadura” (González Pozuelo, 2002), el de “Valores y actitudes de las mujeres en Andalucía” de García Rodríguez y Aguilar González (2002) y también del proyecto de investigación “Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura”. Expondremos los resultados agrupando los datos del cuestionario en función de las variables estudiadas. Esta agrupación pretende esbozar un retrato del rol de las mujeres en este territorio teniendo en cuenta: la consideración personal que se tiene de ellas, la conciencia que tienen de la discriminación de género, en que medida son actores de peso en las familias y en su comunidad, y su grado de control de los recursos. Con esto podemos realizar una primera interpretación de las necesidades estratégicas de género del colectivo de mujeres en el medio escogido.

2.2. Trabajo y mujer rural

2.2.1. Trabajo remunerado

De los resultados del estudio se destaca sobre todo que el 79,5 % de las mujeres encuestadas no tenían un trabajo remunerado en ese momento, y que entre el 88 y el 98% tampoco lo hacían en explotaciones familiares agroganaderas, industriales o de servicio (Tabla 1). Por tanto, las mujeres de esta comarca tienen un nivel de inserción laboral muy bajo y la mayoría de los trabajos que realizan son de carácter auxiliar y disperso como era de esperar.

Las mujeres que se identificaron como ocupadas en trabajos remunerados, lo hacían sobre todo a través de los servicios de ayuda a domicilio de los ayuntamientos, en total el 70,5% de las ocupadas, el resto desempeñaban trabajos esporádicos, de temporada, como camareras o de operarias en fábricas agroalimentarias. En este sentido podemos ver el débil tejido empresarial y la poca capacidad de absorción de la mano de obra de esta comarca y por extensión del medio rural de Extremadura. Al mismo tiempo se ven los escasos resultados del esfuerzo que realizan las instituciones, ayuntamientos, diputaciones, grupos de

acción local, a través de los programas de desarrollo. Sólo el 21,1% de las mujeres que tenían un trabajo remunerado desarrollaban este a jornada completa, el resto lo hacían a jornada parcial, el 31,6% a media jornada y un 26,3% con una jornada de 5 horas. La razón más habitual para no encontrar trabajo es porque no encuentran un empleo digno para las mujeres (41,7%).

| AGRICULTURA Y GANADERÍA | % QUE TRABAJA | INDUSTRIA – ARTESANÍA | % QUE TRABAJA | SERVICIOS | % QUE TRABAJA |
|---|---------------|--|---------------|------------|---------------|
| Huerto Casero | 20% | Transformación de productos | 3'6% | Bar | 3'6% |
| Campo y recolección | 17% | Artesanía | 12% | Comercio | 2'4% |
| Ordeño y cuidado del ganado | 6% | Confección para personas ajenas a la familia | 12% | Transporte | 2'4% |
| Comercialización de productos agroganaderos | 4% | | | | |

Tabla 1. Actividades de las mujeres que trabajan en empresas familiares. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

2.2.2. Trabajo doméstico

| TAREA | TIEMPO MEDIO EN HORAS DIARIAS |
|--|-------------------------------|
| Cocinar | 2'76 |
| Limpieza y arreglo de la vivienda | 3'3 |
| Limpieza y cuidado de la ropa y el calzado | 1'9 |
| Cuidados a enfermos y discapacitados | 4'5 |
| Cuidados a niños o ancianos | 6'7 |
| Compras | 1'5 |
| Gestiones administrativas (bancos, papeles diversos) | 1 |
| Transportar/acompañar a familiares | 1'4 |
| Cuidados e higiene personal | 1'3 |
| Comer | 1'2 |
| Dormir | 7 |
| Tiempo libre | 2'62 |
| Relaciones familiares | 2'3 |
| Relaciones con otras personas | 1'72 |

Tabla 2. Horas dedicadas a tareas domésticas. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

En la Tabla 2 se refleja el tiempo medio que las mujeres encuestadas dedican a las tareas domésticas (considerando que pueden estar realizando varias tareas a la vez).

Según las declaraciones de las mujeres (Tabla 3), parece que todos los miembros de la familia contribuyen al desarrollo de las tareas domésticas aunque son sobre todo las hijas las que ayudan a las madres, y en cuanto a tareas de mantenimiento de la casa son los maridos seguidos de cerca por los hijos quienes los desarrollan. Aunque los hijos ocupan una situación privilegiada en cuanto al desempeño de las tareas domésticas, no deja de ser una rémora de la educación sexista en muchas de las familias, Sin embargo, comienza a tener actitudes que contribuyen en cierta medida al desenvolvimiento de la vida en el hogar.

| TAREAS | LA MUJER | EL MARIDO | PARTICIPAN LOS DOS |
|---|----------|-----------|--------------------|
| Hijas | 10'9 % | 49'1% | 40% |
| Hijos | 22'9% | 47'9% | 29'9% |
| Marido | 19'7% | 45'1% | 35'2% |
| AYUDA EN TAREAS DE MANTENIMIENTO | | | |
| Hijas | 20% | 28'9% | 51'1% |
| Hijos | 20% | 44'4% | 35'6% |
| Marido | 17'6% | 25% | 57'4% |

Tabla 3- Contribución de los miembros de la familia a las tareas domésticas. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

| TAREAS | LA MUJER | EL MARIDO | PARTICIPAN LOS DOS | OTROS (PADRES, HIJOS, ETC.) | TODA LA FAMILIA |
|-------------------------------|----------|-----------|--------------------|-----------------------------|-----------------|
| Cuidar de enfermos | 84'6% | 1'3% | 5'1% | 1'3% | 7'7% |
| Tareas domésticas | 82'7% | 0% | 8'6% | 1'2% | 7'4% |
| Gestiones bancarias | 35'8% | 24'7% | 38'3% | 0% | 1'2% |
| Llevar al colegio a los niños | 75'8% | 1'6% | 17'7% | 4'8% | 0% |
| Cuidar el coche | 14'3% | 58'4% | 20'8% | 3'9% | 2'6% |
| Arreglar averías en casa | 6'9% | 66'7% | 20'8% | 3'9% | 2'6% |
| Comprar alimentos | 80'5% | 1'3% | 15'6% | 0% | 2'6% |

Tabla 4. ¿Quién realiza las siguientes tareas? Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

Ante la pregunta ¿Quién realiza que tareas en casa en la mayoría de las familias? (Tabla 4), en general los mayores porcentajes se acumulan en los relacionados con el rol reproductivo de la mujer: cuidar enfermos y ancianos, hacer la compra, realizar las tareas de la casa y llevar a los niños al colegio. El marido se

limita a tareas auxiliares del trabajo doméstico (cuidar el coche, arreglar averías, etc.).

2.3. El acceso a los recursos y las decisiones en las estrategias familiares

El acceso a los recursos es otro de los campos en las que se suele mostrar la diferencia entre sexos. Para ello se plantearon cuestiones relacionadas con la accesibilidad a las aportaciones económicas de la familia y en que medida la mujer participa en su administración y control y el grado de satisfacción con las rentas que llegan al hogar. Partiendo de los resultados descritos en el anterior apartado, teniendo en cuenta que no es un alto porcentaje de mujeres encuestadas el que recibe un sueldo por su trabajo, se realizó una aproximación al volumen de ingresos que aportan mensualmente a su hogar. Los porcentajes más altos se repartían entre las que aportaban entre 240 y 360 euros, el 15,7%; el 20,5% no aportaba ningún ingreso y el 41% no sabía o no contestaba. Si se dan por válidas estas respuestas, es indudable, y como se comprueba en numerosos estudios del mundo rural, que existe una economía sumergida de carácter institucionalizado en las familias de las áreas rurales puesto que el 77% de las encuestadas cuando se les preguntaba a que destinaban sus ingresos contestaban que al sostenimiento del hogar y la familia. Respecto a la pregunta: ¿en general se encuentra satisfecha de la disponibilidad económica que tiene usted a nivel personal? Sólo el 11,4% se mostró muy satisfecha, el 38,6% satisfecha, el 28,6% insatisfecha y el 10% muy insatisfecha. Esto supone una afirmación de que las rentas en el medio rural a pesar de ser de origen desconocido son en gran parte, en este caso en un 50% suficientes para el mantenimiento de las unidades familiares. Si esto no fuera así el despoblamiento sería más intenso. En el proyecto: “Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural de Extremadura”, anteriormente mencionado, la diversidad de fuentes de rentas de las familias rurales en Extremadura ocupa un espectro amplio. Como ejemplo en el caso de Extremadura en los pueblos de menos de 2.000 habitantes, el 28% de las rentas proceden de la agricultura, el 10% proceden de la construcción, el 15,41% proceden de la industria y nada menos que el 46,36% proceden de los servicios.

2.4. Toma de decisiones

El grado en que la mujer participa de las decisiones familiares marca también el grado de integración social de la misma y contribuye de nuevo a delimitar el rol que desempeña en las familias rurales.

| DECISIONES | LA MUJER | EL MARIDO | PARTICIPAN LOS DOS | OTROS (PADRES, HIJOS, ETC.) | TODA LA FAMILIA |
|---|----------|-----------|--------------------|-----------------------------|-----------------|
| Compras de pisos, de aparatos de casa, coche, tierras | 1'2% | 3'7% | 82'9% | 2'4% | 9'8% |
| Compras semanales (Comida, ropa, enseres, etc.) | 74'4% | 0% | 22'4% | 0% | 3'7% |

Tabla 5. Participación en la toma de decisiones sobre pequeñas y grandes compras familiares. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

La Tabla 5 muestra que las grandes decisiones en cuanto a la inversión a largo plazo en forma de grandes compras se deciden entre ambos cónyuges. Sin embargo, la mujer toma mayoritariamente las decisiones relacionadas con gastos reproductivos. Sobre otras decisiones estratégicas para la familia rural, los resultados están reflejados en la Tabla 6. Según estos datos la mayoría de las decisiones se toman entre los dos cónyuges y en ocasiones por toda la familia. Sin embargo, salvo en decisiones que tienen que ver con el tiempo libre de la pareja o de la familia, la mujer participa en solitario en mayor medida que el hombre.

| DECISIONES | LA MUJER | EL MARIDO | PARTICIPAN LOS DOS | OTROS (PADRES, HIJOS, ETC.) | TODA LA FAMILIA |
|--|----------|-----------|--------------------|-----------------------------|-----------------|
| Educación de los hijos | 16.87% | 0% | 80'8% | 1'3% | 1'3% |
| Vivienda | 17'6% | 1'4% | 79'7% | 0% | 1'4% |
| Vacaciones | 13'2% | 1'5% | 72'1% | 0% | 13'2% |
| Tiempo libre (televisión, espectáculos, etc.) | 2'7% | 13'3% | 48% | 6'7% | 29'3% |
| Fiestas, salidas de fines de semana | 12'3% | 5'5% | 54'8% | 0% | 27'4% |
| Futuro de los hijos | 2'8% | 0% | 78'9% | 4'2% | 14'1% |
| Quedarse en el pueblo o trasladarse a otro pueblo o ciudad | 5'4% | 2'7% | 62'2% | 6'8% | 23% |

Tabla 6. Toma de decisiones en la familia. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

2.5. Percepción de la diferencia

Bajo este epígrafe se recogen aquellas variables relacionadas con la apreciación de la diferencia que tienen las mujeres encuestadas, cómo perciben el rol que desempeñan y la opinión que se tiene sobre estas diferencias. Se trata de valorar el grado de acuerdo con una serie de frases relacionadas con el rol que tradicionalmente desempeña la mujer en nuestra sociedad. La Tabla 7 muestra los resultados.

| FRASE | MUY DE ACUERDO | BASTANTE DE ACUERDO | ALGO DE ACUERDO | POCO DE ACUERDO | TOTAL DESACUERDO |
|--|----------------|---------------------|-----------------|-----------------|------------------|
| El trabajo de las mujeres debería estar centrado en el hogar | 6'1% | 6'1% | 6'1% | 18'3% | 63'4% |
| Las mujeres no pueden realizar las mismas tareas que los hombres | 11'1% | 6'2% | 28'4% | 14'8% | 39'5% |
| Las tareas del hogar deben compartirse entre hombres y mujeres | 69'6% | 22'8% | 2'5% | 1'3% | 3'8% |
| Las mujeres no deberían competir con los hombres por el trabajo | 11'4% | 12'7% | 12'7% | 19% | 44'3% |
| Los hombres deben ocuparse de llevar dinero a casa y las mujeres de cuidar del hogar | 10% | 6'3% | 5% | 12'5% | 66'3% |
| Si una mujer trabaja fuera de casa, también debe hacer las tareas del hogar | 12'3% | 7'4% | 9'9% | 22'2% | 48'1% |

Tabla 7. Acuerdo con tópicos sobre el rol que desempeñan las mujeres. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

Las mujeres encuestadas muestran un rechazo relativo, en torno al 64%, a que la mujer centre su trabajo en casa, aunque parece que tienen asumido que deben realizar a parte de su trabajo remunerado las tareas del hogar (48%), que no deberían competir con los hombres o realizar las mismas tareas que estos (44%). Es decir, en general las mujeres encuestadas muestran opiniones contrarias a la discriminación de su sexo, no obstante llama la atención los porcentajes, en ocasiones relativamente altos, favorables a esa discriminación. Así, salvo en el primer y en el tercer ítem, es decir “El trabajo de las mujeres debería estar centrado en el hogar” y “Las tareas del hogar deben compartirse entre hombres y mujeres”, los porcentajes sumados de respuestas que están muy de acuerdo o bastante de acuerdo con el rol tradicional asignado a las mujeres rondan el 20%. Es decir, que con estos porcentajes parte de las encuestadas entienden que las mujeres no pueden realizar las mismas tareas que los hombres, no deberían competir con estos por el trabajo con estos, deben ser ellos los que lleven dinero a casa mientras las mujeres se quedan en casa cuidándola y opinan que si trabajan fuera de casa deben seguir realizando las tareas domésticas. La ausencia de unanimidad en estas cuestiones con un significativo porcentaje de mujeres defensoras del rol tradicional dificulta

una conciencia generalizada sobre la desigualdad de oportunidades, puede suponer obstáculos a la aplicación de políticas de igualdad y a procesos de “empoderamiento” femenino.

La pregunta “En cuanto a la situación de la mujer en comparación con los hombres en nuestra región, cree que en general, en los últimos años, ha empeorado, mejorado, o sigue igual en las siguientes cuestiones” va guiada a medir según la opinión de las mujeres, el grado en que dicha situación ha evolucionado (Tabla 8).

| ÁMBITOS | HA MEJORADO | HA EMPEORADO | ESTÁ IGUAL |
|---|-------------|--------------|------------|
| Trabajo | 81'9% | 2'4% | 15'7% |
| Malos Tratos | 15'8% | 60'5% | 76'3% |
| Educación | 78'8% | 7'5% | 13'8% |
| Independencia | 80'5% | 2'6% | 15'6% |
| Igualdad de oportunidades | 64'9% | 5'2% | 29'9% |
| Reparto de tareas domésticas con los hombres | 46'9% | 4'9% | 48'1% |
| Posibilidad de que la mujer tenga su propio negocio | 78'8% | 2'5% | 18'8% |

Tabla 8. Opinión sobre la situación de la mujer en diferentes ámbitos. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Mijadas-Trujillo.

Llama la atención como los malos tratos y el reparto de tareas domésticas se muestran como las cuestiones que menos han mejorado. Siguen siendo asignaturas pendientes en la igualdad de sexos.

2.6. Orientaciones y aspiraciones de futuro de las mujeres de la Comarca Mijadas-Trujillo

En relación con los retos de sus vidas y la importancia que pueden dar a los problemas que les afectan o pueden afectar se propusieron las siguientes opciones que se reflejan en la Tabla 9.

En esta ocasión se muestra unanimidad en otorgar una gran importancia a todas las cuestiones planteadas excepto a la independencia con respecto a la pareja y a vivir sola antes de vivir en pareja. Solo el 16% ve como muy importante tener más independencia de la pareja y el 19,3% a vivir sola antes que vivir en pareja. El tener tiempo libre y ocupar ese tiempo en asociaciones y partidos políticos parece que tampoco preocupa en demasía a las mujeres de esta comarca. Por tanto, la independencia y tiempo para si misma no son planteamientos que hayan calado en las mujeres rurales de la comarca como puede ocurrir con sus hijas o con las mujeres de origen urbano.

| METAS | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|
| Conseguir un trabajo remunerado | 73'1% | 11'9% | 6% | 1'5 | 7'5% |
| Terminar con el desempleo femenino | 74'6% | 17'5% | 4'8% | 1'6% | 1'6% |
| Tener más tiempo libre | 42'9% | 30'2% | 22'2% | 3'2% | 1'6% |
| Tener más independencia de mi pareja | 16'1% | 33'9% | 19'6% | 21'4% | 8'9% |
| Trabajar menos en las tareas domésticas | 42'9% | 20'6% | 25'4% | 7'9% | 3'2% |
| Terminar con los malos tratos a mujeres | 93'9% | 4'5% | 1'5% | 0% | 0% |
| Que haya más mujeres empresarias | 82'4% | 16'2% | 1'5% | 0% | 0% |
| Poder tener más tiempo para mi misma | 64'8% | 29'6% | 4'2% | 1'4% | 0% |
| Repartir las tareas domésticas entre toda la familia | 79'1% | 13'4% | 4'5% | 1'5% | 1'5% |
| Vivir sola antes de vivir en pareja | 19'3% | 10'5% | 12'3% | 28'1% | 29'8% |
| Participar en la toma de decisiones familiares igual que el resto de mis familiares | 82% | 13'1% | 4'9% | 0% | 0% |
| Que no se critique a las mujeres por su vida sentimental | 81% | 17'5% | 1'6% | 0% | 0% |
| Cobrar igual que los hombres por el mismo trabajo | 94% | 4'5% | 1'5% | 0% | 0% |
| Tener más tiempo para participar en asociaciones o en partidos políticos | 36'1% | 23% | 29'5% | 6'6% | 4'9% |
| Que haya más guarderías para que las mujeres puedan trabajar | 82'4% | 16'2% | 1'5% | 0% | 0% |

Tabla 9. Aspiraciones personales y sociales en torno al papel de la mujer. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo. Nota: valoraciones desde 1 = Muy Importante a 5 = Nada importante.

Es destacable que el 82,4% de las mujeres ven como muy necesario que haya más mujeres empresarias aunque sólo 7 de las encuestadas propusieron a la pregunta, “Podría comentar algún proyecto o idea empresarial que usted pudiera llevar a cabo en su pueblo”, una idea de negocio. En relación con esto, muestran expectativas para sus hijos que no están directamente relacionadas con el mundo empresarial.

| PROFESIÓN PREFERIDA | PORCENTAJE |
|--|------------|
| Ejecutivo de empresa (Director, gerente) | 18,4 |
| Profesional liberal (Médico, abogado) | 44,7 |
| Funcionario (Junta, Ayuntamiento) | 31,6 |
| Empleado fábrica (Obrero, oficinista) | 2,6 |
| Empresario servicios (Bar, hotel) | 1,3 |
| Empresario ganadería/agricultura | 1,3 |

Tabla 10. Preferencia en la profesión de los hijos. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

Mayoritariamente prefieren profesiones liberales que requieren de una titulación superior como médico o abogado o que los hijos sean funcionarios. Prefieren por tanto ocupaciones correspondientes con estudios superiores o con ocupaciones que tengan contratos fijos como es el caso de los funcionarios,

profesiones de prestigio en el ámbito rural, como los médicos y abogados, y que tienen un alto grado de seguridad económica.

2.7. Percepción de las cualidades de género

Dada la complejidad para abordar el tema de los valores se puede entender por estos lo que la gente dice que es valioso o también lo que es socialmente admitido por la tradición social, ética y política y en que medida la gente los aprecia; partimos del supuesto de que la gente valora de manera especial aquello que necesitan para desenvolverse en la vida (García y Aguiar, 2002: 571). Siguiendo a estos analistas antes citados que toman como referencia las palabras claves: tener, querer, ser; relacionadas con las condiciones de existencia y el desarrollo humano destacados por Allart (1993: 89), el tener recursos económicos, vivienda, empleo, buena salud, contar con gente que nos quiera, familia, amigos, ser libres de tomar nuestras decisiones, vivir en una sociedad de iguales y no sentirse alineados, son condiciones necesarias para el desarrollo de cualquier persona, y son, por tanto la base de una buena vida, es decir, lo que se quiere para que la vida vaya bien. En este sentido aunque realizamos un estudio tan exhaustivo como realizan estos analistas para el caso de las mujeres andaluzas, nosotros tratamos de aproximarnos en algunos aspectos, más bien en relación al tener y el querer.

Con objeto de analizar una aproximación al sistema de valores, se puede afirmar que las mujeres de esta comarca tienen una percepción estereotipada de la naturaleza femenina y masculina, propusimos los mismos ítems que García Rodríguez y Aguilar González (2002: 580). Aunque las mujeres declaran que existen cualidades que sean más propias de mujeres que de hombres o a la inversa, teniendo en gran medida aún una percepción estereotipada de las características masculinas y femeninas. Todas las cualidades propuestas son percibidas como propias del género salvo aquellas que tradicionalmente están ligadas a la imagen del hombre, la fortaleza y la independencia. Hay que subrayar que las diferencias de porcentaje entre las mujeres andaluzas que nos muestran estos analistas y los porcentajes del apoyo que las mujeres de la Comarca Miajadas-Trujillo a estas cualidades son realmente extraordinarios. Mientras que las mujeres andaluzas los apoyan en una batería de entre el 16 y el 44%, las extremeñas lo hacen del 74% en adelante, salvo la capacidad de trabajo (55,4%). Las características propuestas son comunes a ambos sexos, sin embargo, ellas se apropian en un grado elevado de todas, salvo en la capacidad de trabajo, la fortaleza y la independencia que se las otorgan al varón casi en la misma proporción (en torno al 50%). Es decir definen más el rol del varón en función de estas tres cualidades. Lo anterior se puede ver cristalizado en el orden de prioridades que define el rol que puede desempeñar la mujer en nuestras comunidades. Esto es lo que estos autores definen como valores relacionados con el “ser” referidos al desarrollo personal.

| CUALIDAD PROPUESTA | MÁS PROPIA DE LAS MUJERES | MÁS PROPIA DE LOS HOMBRES |
|------------------------|---------------------------|---------------------------|
| Valerse por si mismo/a | 88'2% | 11'8% |
| Generosidad | 82'7% | 17'3% |
| Capacidad de trabajo | 55'4% | 44'3% |
| Honestidad | 80'3% | 19'7% |
| Iniciativa | 72'9% | 27'1% |
| Creatividad | 92'8% | 7'2% |
| Madurez | 82'9% | 17'1% |
| Tenacidad | 74'2% | 25'8% |
| Solidaridad | 91% | 9% |
| Tolerancia | 81'5% | 18'5% |
| Fortaleza | 42'2% | 57'8% |
| Independencia | 47'1% | 52'9% |

Tabla 11. Percepción de las cualidades de género. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

| ORDEN | | PORCENTAJE |
|-------|-------------------------|------------|
| 1º | Familia | 48 % |
| 2º | Salud | 48'5% |
| 3º | Trabajo | 61'3% |
| 4º | Tener Vivienda | 49'9% |
| 5º | Independencia económica | 31'6% |
| 6º | Tener hijos | 18'3% |
| 7º | Amistad | 19'4% |
| 8º | Tener pareja | 18'6% |
| 9º | Formación | 24'6% |
| 10º | Belleza | 21'7% |
| 11º | Tiempo libre | 24'1% |
| 12º | Relaciones sexuales | 17'5% |
| 13º | Estar casada | 31'6% |

Tabla 12. Orden de importancia otorgado a los ítems propuestos. Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 183 encuestas a mujeres rurales de la comarca de Miajadas-Trujillo.

Respecto a los elementos esenciales del bienestar, es decir, los valores relacionados con el “tener” en la construcción de su bienestar, estos analistas detectan que existen una jerarquización en las mujeres andaluzas empezando por la familia (84,9%) y así sucesivamente (García Rodríguez y Aguilar González, 2002: 572). La mujer extremeña de la Comarca Miajadas-Trujillo comparte un orden de prioridades semejante. Lo más importante es la familia seguida de la salud y el trabajo en este orden. Destacar la escasa importancia otorgada a la formación, en noveno lugar.

3. A MODO DE CONCLUSIONES

Una vez expuestos los resultados de las diferentes aproximaciones que hemos realizado a la situación de las mujeres extremeñas en relación con las características del sistema sexo-género en el que se desenvuelve su vida pasaremos a reflejar algunas reflexiones en torno a las mismas.

(1) Cuando se trata de analizar, la actitud de las mujeres frente a la vida laboral se confirma la falta de oportunidades que ven el mercado del trabajo, el excesivo protagonismo que tiene en sus vidas el trabajo domestico y las tareas reproductivas que atan a la mujer al rol más tradicional en el medio rural.

(2) Las mujeres rurales han ganado en la participación en la toma de decisiones y en el acceso a los recursos, sobre todo en las decisiones y recursos familiares, aunque siguen existiendo las quejas por la escasa participación del varón en las decisiones relacionadas con el cuidado del hogar.

(3) Respecto a la participación política, las mujeres se ven alejadas de la misma, las opiniones recogidas en los grupos de discusión son claras al respecto, fue imposible dedicar a este punto más allá de unos pocos segundos. Sin embargo, si les preocupa la participación comunitaria, en intervenciones relacionadas con lo social o lo cultural. De nuevo el tercer aspecto del triple rol se ve reproducido en la participación en actividades relacionadas con aspectos de carácter secundario frente a la principal preocupación: el empleo.

(4) La diferencia es clara en el acceso a oportunidades entre varones y mujeres, pero insistimos en el alto porcentaje de mujeres que están a favor de esta diferencia. Es a menudo la propia mujer la que representa un obstáculo al acceso a la igualdad de oportunidades, puesto que en torno al 20% de la muestra acepta el rol impuesto por encima de la aspiración por un cambio en las funciones achacadas al rol masculino. Se puede resumir en la expresión: “hay ciertas tareas o funciones que son más de los hombres que de las mujeres”.

(5) Los valores que mantienen como prioritarios sin duda guardan relación con lo expuesto anteriormente. Las mujeres rurales aceptan que la familia es lo más importante, vivir sola antes que en pareja solo es importante para el 30% de las encuestadas, y también asumen que los hombres se diferencian de ellas por su sentido de la independencia y por su fortaleza y capacidad de trabajo. En este sentido, parece que su escala de valores está sobre todo orientada al rol reproductivo, cuidar de la familia y dejar el trabajo “más duro” a los hombres.

(6) En general, el panorama que ofrecen estos resultados no es muy favorable para el medio rural, que mantiene estructuras de desigualdad que parecen haber mejorado en los últimos años de forma relativa. Las mujeres del medio rural son un colectivo perjudicado en una sociedad donde su papel es secundario en el desarrollo de este medio, porque no se le ofrecen oportunidades, porque no encuentran su papel y por ello, toman como referencia el medio urbano en el que podrían verse más consideradas y tener una vida más plena. Las consecuencias que anticipan estos resultados no resuelven la situación de masculinización de la

población actual del medio rural, ni por tanto el éxodo de las mujeres, más orientadas por las familias a los estudios que las alejarán de los pueblos a no ser que se implementen verdaderas políticas de formación y de igualdad de oportunidades para la mujer rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARIO TRIGUEROS, M. (2002), *Retos y oportunidades de las mujeres jóvenes en el medio rural*, Segunda comunicación de las Jornadas Temáticas sobre Políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al medio rural del Libro blanco de la agricultura y el desarrollo, Madrid, 14 de noviembre de 2002.
- BELTRAO, P. (1975), *Sociología de la familia contemporánea*, Salamanca, Sígueme.
- CALATRAVA REQUENA, J. (1999), “Importancia de la integración de la mujer en los procesos de desarrollo rural”, en *La mujer: Clave del desarrollo rural. Ponencias*, Sevilla, Instituto de la Mujer de la Junta de Andalucía.
- CAMARERO, L. A. (1991), *Mujer y ruralidad, el círculo quebrado*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CANOVES VALIENTE, G. (2001), “La mujer y la reestructuración del mundo rural”, en GARCÍA PASCUAL, F., *El mundo rural en la era de la globalización: Incertidumbres y potencialidades*, Lleida, MAPA-Universidad de Lleida.
- DÍAZ MÉNDEZ, C. (2004), *VI Congreso Vasco de Sociología. Grupo 14 Sociología Rural y el Sistema alimentario*, Bilbao, 26-28 de febrero del 2004
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1999), *Mujeres y sociedad rural. Entre la inercia y la ruptura*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- (2004), *Mujeres en la agricultura y en el medio rural: Retos y oportunidades en Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural*, XIV Jornadas de investigación interdisciplinar, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1990), “La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados”, en *Agricultura y Sociedad*, 55.
- (1997): “Trabajo invisible y relaciones de género en la explotación agraria familiar en España”, en GÓMEZ BENITO, C., *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS y MAPA.
- GARCÍA SANZ, B. (2002), *La mujer rural ante el reto de la modernización en la sociedad rural*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- GONZÁLEZ, J. J. (1993), “Efectos perversos de las estrategias familiares en la agricultura”, en GARRIDO y GIL, *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ POZUELO, F. (2002), *Situación de la mujer en Extremadura*, Mérida, Junta de Extremadura.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, I. y AGUIAR GONZÁLEZ, F. (2002), “Valores y actitudes de las mujeres de Andalucía”, en MOYANO ESTRADA, E. y PÉREZ FRUILLA, M., *La sociedad andaluza*, Sevilla, IESA-CSIC.
- JUNTA DE EXTREMADURA (2001, 2002, 2003, 2004), *Anuario estadístico de Extremadura*, Mérida, Servicio de planificación estadística y análisis económico de la Dirección General de Planificación y Presupuestos de la Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Junta de Extremadura. En la red: <http://www.juntaex.es/consejerias/eic/dgpp/anuario/index.html>.

- MARTÍNEZ QUINTANA, V. (2006), *Problemas sociales de género en el mundo global*, Madrid, Ramón Areces.
- PEDRERO NIETO, M. (2003), *La encuesta del uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género*, México, Instituto Nacional de las Mujeres de México.
- PEREYRA DE LA IGLESIA, M. (2001), *Avanzando en la teoría de Género. Guía metodológica para trabajar con grupos*, Madrid, Asociación Mujeres Jóvenes.
- PORTOCARRERO, P. y RUIZ BRAVO, P. (1990), *Mujeres y Desarrollo. Recorridos y propuestas*, Lima, IEPALA.
- ROBREDO VILLALUENGA, J. (1995), *La mujer rural*, Madrid, Servicio Estudios BBV.
- SABATE, A. (2001), *Estrategias de uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras en zonas rurales*, ponencia presentada en el X Coloquio del Grupo de trabajo de Geografía Rural-Lleida 2000. Comentario sobre la ponencia de CANOVES VALIENTE, G. (2001), “La mujer y la reestructuración del mundo rural”, en GARCIA PASCUAL, F., *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Lleida, MAPA-Universidad de Lleida.
- VERA, A. y RIVERA, J. (1999), *Contribución invisible de las mujeres a la economía. El caso específico del mundo rural*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- ZULUAGA, G. (1997): “Medioambiente, mujer y población: temas cruciales para enfrentar el próximo milenio”, en *Agroecología y desarrollo*, número especial 11/12.